



Fernando Carrión y Paulina Cepeda (Editores)

Quito: la ciudad que se disuelve - Covid 19



FLACSO
ECUADOR



© 2021 FLACSO Ecuador
Marzo de 2021

ISBN: 978-9978-67-560-1
FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Quito : la ciudad que se disuelve – Covid 19 / editado por
Fernando Carrión y Paulina Cepeda. Quito : FLACSO
Ecuador. 2021

x, 365 páginas : figuras, gráficos, mapas. - (Colección
Coronavirus y ciudad ; 1)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675601

CIUDADES ; URBANISMO ; SOCIOLOGÍA URBANA
; MOVILIDAD ; TURISMO ; PANDEMIA ; COVID-19
; QUITO ; ECUADOR. I. CARRIÓN, FERNANDO,
EDITOR. II. CEPEDA, PAULINA, EDITORA

307.76 - CDD

Índice

Presentación	ix
INTRODUCCIÓN	
La COVID-19 en Quito: de la crisis al <i>shock</i> urbano	3
<i>Fernando Carrión Mena y Paulina Cepeda</i>	
LA CIUDAD QUE SE DISUELVE	
El bus también existe. Estudio de las líneas de buses urbanos de Quito; pandemia y transformación urbana	27
<i>Diego Vinicio Salgado</i>	
Movilidad y pandemia: una oportunidad para repensar cómo nos movemos	37
<i>Elisa Soledad Puga Cevallos</i>	
Movilidad intermodal, ¿una solución a la circulación urbana durante la pandemia?	47
<i>Ricardo J. Espinosa Uquillas</i>	
Educación universitaria en tiempos de pandemia	55
<i>Jose Vicente Padilla Villacís</i>	
Mejorar la salud en Quito fortaleciendo el tejido comunitario y la articulación de servicios	63
<i>Fernando Sacoto y Betty Espinosa</i>	
Del espacio público a una pandemia comunitaria	71
<i>Kléver Vásquez Vargas</i>	
El turismo urbano post-COVID. Un nuevo escenario para el desarrollo turístico de Quito	77
<i>Víctor Llugsha G.</i>	
Impacto social y económico en las ciudades y destinos turísticos pos-COVID 19	83
<i>Fernanda Sánchez</i>	
Lo que las crisis nos ha enseñado sobre Quito.	89
<i>Sebastián Caba</i>	

LAS PROFUNDAS DESIGUALDADES ESTRUCTURALES

Los residuos sólidos y el COVID-19: notas para reflexionar sobre la informalidad urbana desde Quito	97
<i>Nancy Merary Jimenéz-Martínez</i>	
Repensando la ciudad: Quito, en la pospandemia de coronavirus. manejo de residuos sólidos y reciclaje	103
<i>Paula Guerra Morán, Lorena Gallardo Lastra y Claudia Andrade Rodríguez</i>	
“Se arrienda” o la transformación del entorno promocional en Quito, pos-COVID-19	111
<i>Arturo Estrella Osorio y Jorge Delgado Rocha</i>	
La rehabilitación del hábitat urbano como proyecto común y como política pública	119
<i>Juan Carlos Sandoval y Eduardo Torres</i>	
El suelo y la vivienda en la pospandemia en Quito. ¿Quién gana y quién pierde?	127
<i>Paulina Cepeda</i>	
Quito y pandemia: apuntes sobre la vivienda enferma y la muerte de la ciudad	133
<i>Milena Almeida Mariño y Natalia Angulo Moncayo</i>	
Construcciones sobre lodo financiadas con petróleo	139
<i>Christian Fernando Vicente Correa</i>	
Nuevos imaginarios digitales globales y locales en la ciudad de Quito en el marco del COVID-19	147
<i>Ana Elizabeth Perugachi Kindler</i>	
Digitalización en pandemia: un diagnóstico de Quito	155
<i>María José Rodríguez Álvarez y Sebastián Rodríguez Álvarez</i>	

CIUDAD Y CIUDADANÍA

Diálogos museo-comunidad	165
<i>Marcus Uvidia</i>	
Las siete lecciones del COVID en los museos y su entorno urbano en Quito y Ecuador	171
<i>Fabian Paocarina Albuja</i>	
Hacia nuevos usos del museo.	179
<i>Elisa Ullauri Lloré</i>	
El desafío de los museos pospandemia.	185
<i>Myriam Navas Guzmán</i>	

Repensando las espacialidades de los museos: espacios para la educación no formal.	189
<i>Estefanía Carrera Yépez</i>	
Estigmatización, confinamiento y crisis sanitaria: una aproximación al trabajo sexual quiteño.	195
<i>Shirley Venegas y Abel Ramírez</i>	
Adultos mayores en el aislamiento.	203
<i>Paulina Vega y Carolina Navas Guzmán</i>	
Quito, en la pospandemia del coronavirus: repensando la ciudad desde los sectores populares del Sur.	207
<i>Fabián Melo Benítez</i>	
Repensando el derecho a la ciudad: Quito, una ciudad mestiza en tiempos de pandemia:	213
<i>Sergio Bermeo Álvarez y Kleber Cerón Orellana</i>	
Ciudades imaginarias en cuarentena: fantasías y ficciones urbanas reveladas por identidades disidentes movilizadas.	221
<i>Ignacio Espinosa Alarcón</i>	
Quito versus COVID: políticas públicas urbanas con enfoque conductual en tiempos de pandemia	233
<i>Guido Moncayo Vives</i>	
Crisis y adaptación ciudadana hacia un modelo de gestión digital en época de COVID-19 en el Distrito Metropolitano de Quito	241
<i>Mateo Valarezo Bravo</i>	
La comunicación en crisis aplicada al caso del COVID-19 en Quito	249
<i>Andrés Alfredo Luna Montalvo y María Maribel Murillo Blandón</i>	
Inmigrantes en Quito: antes y después de la pandemia.	259
<i>Jacques Ramírez G.</i>	
Los paisajes de la corrupción	267
<i>Alejandro Ramos</i>	

URBANISMO DE PROYECTOS O ¿LA CIUDAD SIN PROYECTO?

Repensando la ciudad: la ciudad pospandemia, una oportunidad para una transición hacia una vida urbana sostenible	275
<i>Diego Hurtado Vásquez</i>	
Quito pos-COVID-19, una ciudad más humana, sostenible y saludable. Miradas desde la salud urbana y el desarrollo sostenible	283
<i>Damián Andrade</i>	

Estudio de correlación entre indicadores atmosféricos y pandemia por COVID-19 en la ciudad de Quito.	289
<i>José Mena García</i>	
La ciudad desde y en el barrio	299
<i>Pabel Muñoz L.</i>	
La ciudad del vecindario es doméstica	305
<i>Fernando Carrión Mena</i>	
La Planificación Territorial como puntal para la transición, más que a la nueva normalidad, a la buena normalidad.	311
<i>Juan Carlos Sandoval</i>	
Las muertes de Quito	317
<i>Jaime Tillería-Durango</i>	
Quito circular: de la pospandemia a la prosperidad sostenible	323
<i>Elizabeth Cabezas Guerrero</i>	
Quito, coronavirus y economía	329
<i>Jaime Galarza Erazo</i>	
Quito en la pandemia: alternativas desde la economía circular	335
<i>Verónica Cordero, María de los Ángeles Barrionuevo y Daniel Jurado</i>	
Desarrollo endógeno imprevisto, alternativas de desarrollo para Quito	341
<i>Edwin Cevallos Sánchez</i>	
El COVID-19 y su relación con la gestión del riesgo de desastres.	347
<i>Jonathan Menoscal</i>	
 DOS CASOS DE CIUDADES INTERMEDIAS	
Institucionalidad para la respuesta a la pandemia en Cuenca	355
<i>Pablo Osorio Guerrero</i>	
“La Inmaculada Concepción de Loja” y el reto de las ciudades intermedias desde el enfoque de gestión de la cultura urbana en tiempos de la COVID-19	361
<i>Ramiro Villamagua Vergara</i>	

Los paisajes de la corrupción

Alejandro Ramos¹

La pesadilla del COVID-19 ha dejado marcas profundas en todo el mundo. En Ecuador, es particularmente impactante ver cómo esta pandemia ha generado tantas crisis en ámbitos tan diversos. La crisis sanitaria, que, por mucho, es la más dolorosa, en este país es solamente la punta del iceberg. Debajo de esta, se esconden las crisis económica y política que vive el país, fruto no únicamente del COVID, sino también de otra infecciosa y virulenta enfermedad: la corrupción.

Se sabe que la corrupción en el Ecuador no empezó con la pandemia, sino que ha estado presente en toda nuestra vida republicana e, incluso, antes. Se sabe, también, que a la gente de a pie no le importa la corrupción de los políticos y que esta no afecta realmente a la sociedad. Una encuesta hecha en 2019 a nivel latinoamericano encontró que el 44% de los ecuatorianos “aceptarían el cometimiento de delitos en contra de la administración pública –en pocas palabras, la corrupción– a cambio de recibir servicios básicos, edificios públicos o carreteras” (Loaiza, 2019). Esta misma fuente indica que “solo 8 de cada 100 ecuatorianos cree que la corrupción en el Ecuador es el principal problema del país”.

Sin embargo, la corrupción sí tiene consecuencias graves para la sociedad. En este breve artículo no se profundizará en los casos específicos de corrupción durante la pandemia y sus consecuencias (de eso se ha hablado mucho en varios medios de comunicación), sino que se explicará cómo la

¹ Arquitecto por la Universidad San Francisco de Quito (2017). Máster en paisajismo por la Universidad de Auburn (2019). Actualmente trabaja como asistente de investigación dentro del Programa de Planeamiento Urbano en la Universidad de Florida. Correo electrónico: wramosalban@ufl.edu

corrupción se manifiesta en nuestras ciudades, y particularmente en Quito, en forma de paisaje, y por qué comprender esta manifestación es clave para plantearnos hacia dónde debe caminar la ciudad después de la pandemia. En concreto, se discutirá sobre la forma en que el espacio público, como ámbito de actuación de los ciudadanos, manifiesta de forma física su corrupción y cómo esta relación puede ser el inicio de la solución a ese problema.

Espacio público y corrupción

Los paisajes de la corrupción son un tipo de paisaje que se genera cuando un sujeto (un individuo, una empresa, una entidad gubernamental) daña el paisaje público, cuando se destruye o maltrata aquello que es de todos. De la misma forma en que la reserva monetaria del Ecuador pertenece a todos los ecuatorianos, quienes confiamos su administración al Estado en representación nuestra, todas las calles con sus veredas y luminarias, plazas, parques, puentes, bosques, etc., que no sean propiedad privada de alguien, nos pertenecen a todos. Se puede decir, entonces, que el espacio público es la manifestación física de *lo público*.

Respetar y cuidar el espacio público equivale, entonces, a respetar y cuidar los recursos públicos. Y lo contrario también es cierto: dañar el espacio público equivale a dañar o robar el patrimonio común. No existe una diferencia de fondo entre (1) un político que roba al Estado al cobrar un soborno para la adjudicación de una obra; (2) una cooperativa de buses que consigue pasar las revisiones vehiculares de forma ilegal, y (3) un simple ciudadano que se orina en una pared.

Todos sacan un provecho personal de sus actuaciones: el político se lleva la coima; los buses de la cooperativa pueden continuar circulando; el simple ciudadano satisface sus necesidades fisiológicas. Todos representan una pérdida para la sociedad: el político se apropia de dinero que debe servir al bien común; los buses de la cooperativa contaminan el aire de las ciudades, restándoles atractivo y afectando la salud de la gente; el simple ciudadano daña la propiedad pública o privada. Y, finalmente, todos acaban manifestándose de manera espacial, acaban convirtiéndose en paisaje: las obras públicas con sobreprecio están allí, a la vista de todos (quizás

el paisaje de la corrupción paradigmático en el Ecuador sea la Refinería del Pacífico); la calidad del espacio público de Quito se ve terriblemente afectada por las calles y fachadas cubiertas de smog; el centro, norte y sur de la ciudad están llenos de puntos húmedos que dañan gravemente la experiencia de caminar por Quito.

Los paisajes de la corrupción pueden ser producidos por agentes diversos, varían en escala, se manifiestan en ciudades y en zonas rurales, etc. Pero comparten el hecho de que, en principio, tienen su origen en el daño a *lo público* y se manifiestan de forma espacial. Son la expresión física y visible de la sociedad, ya que los paisajes, como se lee en el pensamiento de Miguel de Unamuno, son “la metáfora del país, el barómetro que mide de verdad el amor y responsabilidad de un pueblo hacia su país” (2014: 18).

Mitos que destruyen los paisajes de la corrupción

El concepto de *paisaje de la corrupción* no solamente puede servir como una especie de indicador de la corrupción de una sociedad, sino que también sirve para destruir un par de mitos sobre ella.

Primero, destruye el mito de que la corrupción realmente no afecta al ciudadano de a pie. Los espacios públicos son la realidad más inmediata de *lo público*, realidad de la que no se puede escapar. Por ende, la manifestación de la corrupción en estos nos afecta de una forma directa. El quiteño que experimenta que no puede escapar del *smog* y del olor a orina está siendo directamente afectado por la corrupción.

Segundo, destruye el mito de que hay que ser político para ser corrupto y para resolver los problemas causados por la corrupción. Para empezar, es evidente que no solamente los políticos son corruptos. Después, el concepto de paisaje de la corrupción permite entender que estas consecuencias espaciales negativas pueden ser revertidas por los ciudadanos y la sociedad civil en general. Imaginemos por un momento cómo sería Quito de distinta si simplemente los transportistas fuesen conscientes del daño que hacen sus emisiones e hicieran algo al respecto; si la gente dejase de orinar en el espacio público, o si fuésemos más cuidadosos con el manejo de nuestra basura. En definitiva, la calidad del espacio urbano mejoraría exponencial-

mente y este cambio estaría al margen de la actividad de los políticos. Sería un cambio impulsado desde la ciudadanía.

A manera de conclusión: el rol del espacio público en el Quito de la pospandemia

Muchos arquitectos paisajistas han propuesto que los espacios públicos tienen la capacidad de educar a la ciudadanía. Son especialmente interesantes las ideas al respecto de Frederick Law Olmsted, diseñador del Central Park de Nueva York, y Jean-Charles Alphand, diseñador del Parque des Buttes-Chaumont de París. Estos paisajistas ya hablaban en el siglo XIX de la capacidad democratizadora de un espacio público que permitiera la convivencia en él de personas de toda clase social (Constant, 2012). En la misma línea, la paisajista Elizabeth Meyer (2008) resalta el papel protagónico que tiene la Belleza (que se puede manifestar en espacios públicos) en concienciar a la ciudadanía sobre la protección del ambiente. Por último, yendo un poco más allá en tiempo y profundidad, se puede mencionar a Platón en el *Simposio*, quien mencionaba la experiencia de la Belleza como una escalera que permite ascender hacia el desarrollo de costumbres bellas y culmina alcanzando la virtud (Gage, 2012).

Quizás vale la pena preguntarnos si el primer paso que debemos dar, como sociedad, hacia superar nuestros constantes problemas de corrupción, empieza por ser conscientes de la existencia de *lo público* y de su manifestación en calles, parques, plazas y bosques. Empieza por aprender a convivir en el espacio público y aprender a cuidarlo. Empieza, en definitiva, por reconocer el valor que tiene *el otro*.

La crisis del COVID ha revelado (si hacía falta todavía) que debemos sentir verdadera urgencia por eliminar la corrupción del Ecuador. El concepto de paisaje de la corrupción nos invita a darnos cuenta del poder que tenemos los ciudadanos de a pie en cuanto a eliminar este mal. Por un lado, cuidando y enseñando a cuidar los espacios públicos, respetando y enseñando a respetar las normas de convivencia, realmente se protege *lo público* de una manera directa. Y, por otro, una sociedad que sabe cuidar lo público producirá políticos que sepan cuidar lo público. Lejos de ser una

invitación al pesimismo, esta terrible crisis debe significar para los quiteños una invitación a la conciencia del poder y la responsabilidad que tenemos los ciudadanos. Está en nuestras manos el tener sociedades, políticos y *espacios* honestos.

Bibliografía

- Constant, Caroline (2012). *The modern architectural landscape*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gage, Mark Foster (Ed.) (2011). *Aesthetic theory: essential texts*. New York: W. W. Norton & Co.
- Loaiza, Yalilé (2019). “Políticos corruptos en el Ecuador: ¿cuánto aceptamos la corrupción?”.
Disponible en: <https://gk.city/> [Visitado el 19 junio de 2020].
- Meyer, Elizabeth (2008). “Sustaining Beauty”. *Journal of Landscape Architecture*. N° 1: 6-23.
- Unamuno, Miguel de (2014). *Viajes y paisajes, antología de crónicas de viaje*. Madrid: La Línea del Horizonte Ediciones.